

... algunos otros en disenso

Alicia Larramendy

La actualidad de *El Informe Turquet*¹ está dada por el desafío contemporáneo de un estar-juntos, de componer con algunos otros, en disenso, tanto en el campo del análisis, como en otros campos de los que el análisis no es ajeno.

Ese libro forma parte junto con *La no-excomuni3n de Jacques Lacan* y *El pase ¿a t3tulo de qu3?*², de un tríptico que, como el mismo José Attal cuenta, empezó a escribirse produciéndolo como autor del mismo, en el momento de la disoluci3n de la *École Freudienne de Paris*. Momento para el que propongo un aforismo: “Allí donde no puede haber disenso no puede sino haber disoluci3n”. Al escribir esto me doy cuenta de que en realidad se trata de un cuadr3ptico, porque Attal, con algunos otros, también compuso una versi3n del seminario de Jacques Lacan: *Disoluci3n*, de los a3os 1979/80, que sólo vamos a encontrar como tal en el sitio de la *école lacanienne de psychanalyse*.

1

El disenso no son las luchas intestinas, la *fr3rocit3*³, las confrontaciones por el poder, que no son sino la misma cara de la homogeneizaci3n, de la masa identificada al bigotito del *F3hrer*, de la universalizaci3n que ahoga e impide las producciones de singularidad, y que sólo produce segregaci3n, sobre la que Jacques Lacan no deja en ning3n momento de alertar.

Si uno fuera historiador, e historiador pre-foucaultiano, o si estando en el campo del psicoanálisis no tuviera en cuenta las alertas de Lacan, como las de Michel Foucault, respecto de las trampas que encierra cierta concepci3n de la historia, ya teniendo listos los cuatro t3rminos de esta tetralogía, diría: hay que leerlos en un orden, aunque no fuera siquiera aquel en el que fueron escritos, porque es bastante fácil engañarse y decir, bueno, *El Informe Turquet* fue el último por una raz3n objetiva externa: el informe que da nombre al libro no sali3 del placar psicoanalítico sino después de que los otros dos ya estuvieron escritos, pero en realidad su temática es primera en orden cronol3gico, y entonces su lectura en primer lugar permite seguir la línea cronol3gica y causal del tiempo, la línea, porque en esta concepci3n no hay sino un tiempo lineal: pasado-presente-futuro.

¹ *El Informe Turquet*, prefacio de José Attal e introducci3n y notas de Luc Parisel, Ediciones Literales, Córdoba, 2015.

² José Attal, *La no-excomuni3n de Jacques Lacan*, El cuenco de plata, Buenos Aires, 2012. *El pase, ¿a t3tulo de qu3?*, Grapas + de Me cay3 el veinte, Buenos Aires, 2013.

³ Neologismo que reúne en francés las palabras *frère* y *férocité*, hermano y ferocidad.

Pero no se trata de eso. El *Informe* forma parte de un cuadrático rizomático, que no obliga ni espera una lectura en un orden pre-establecido, el lector puede entrar en cualquier momento, no sólo por uno cualquiera de los libros sino por cualquiera de los capítulos o aun cualquiera de las frases, de cada uno de los libros. Lo que puede implicar una cierta caotización, efectivamente, pero... sólo una larga tradición de pensamiento racionalista occidental respecto de la cual el psicoanálisis produce una discontinuidad, nos hace creer que el orden es productivo.

En la introducción a *La arqueología del saber*, Foucault justo antes de presentarnos su noción de enunciados, sitúa su búsqueda en una mutación epistemológica que, dice, se está produciendo en ese momento -alrededor de 1969 (el Informe Turquet es de 1963)-, en la historia del pensamiento, de los conceptos, de la filosofía, de la literatura, pero que tiene dificultades para formular una teoría de la discontinuidad,

como si después de haberse habituado a los orígenes, a remontar indefinidamente la línea de las antedecencias, a reconstruir tradiciones, se experimentara una repugnancia singular en pensar la diferencia, las desviaciones y dispersiones, en disociar las formas tranquilizadoras de lo idéntico [...] Como si tuviéramos miedo de pensar el *Otro* en el tiempo de nuestro propio pensamiento⁴.

El disenso tiene que ver con eso que Foucault constata como una dificultad, la que indubitablemente reina en el Informe Turquet.

2

La lectura del Informe con las interrupciones y las discontinuidades producidas por *La no excomunión de Jacques Lacan*, por *El pase ¿a título de qué?*, pero no sólo, sino también por los seminarios de Lacan y por sus gestos, lo hace aparecer intempestivamente en el sentido de Nietzsche, fuera de tiempo, fuera del tiempo, siempre a favor de un tiempo que vendrá, y adquiriendo una enorme actualidad. Su lectura no hace de nosotros un *Funes el memorioso* borgeano, un funesto sepulturero del propio presente con el fardo del pasado, sino que nos permite desarrollar, al contrario, la *fuerza plástica* del presente, la que es capaz precisamente de transformar el pasado, en vez de ser aplastada por él. Aunque la lectura del pasado no sólo debe venir de una fuerza del presente, sino a la vez, de una lucha contra el presente, siendo lo intempestivo el instante que, por el enlace con el futuro, se vuelve contra el presente.

Y así, intempestivamente, jugó ya para Lacan y para José Attal este Informe en las distintas épocas en que irrumpió disruptivamente. En el *Prefacio* Attal subraya que en el seminario que dio al año siguiente, *Los fundamentos del psicoanálisis*, Lacan recorre minuciosamente el Informe y desarrolla una respuesta doctrinal casi punto por punto, responde con una creación que abre hacia el futuro, sobre la transferencia, los conceptos, la identificación, por primera vez llama a la existencia a esa cosa horrorosa para la IPA, a la que nombra “deseo del analista”. Produce en el seminario de 1963, mientras se está elaborando este Informe con todas sus consecuencias, el objeto *a*, no entre otros inventos, como él mismo dice en el seminario *Les non-dupes errent*, sino lo único que ha inventado, un saber inventado por ser escrito en el mismo real.

⁴ Michel Foucault, *La arqueología del saber*, Siglo Veintiuno Editores, Méjico, 1970, p. 19-20.

Lacan no queda apresado por el fardo del pasado, de las antecedencias, de las tradiciones, del nombre del padre en singular, que sí apresaban a la IPA, no sólo no sepulta el presente con el pasado, sino que a su vez, enlazando con el futuro, se vuelve contra el presente. Ya lo venía haciendo, con consecuencias para el psicoanálisis, el Informe Turquet constata y toma nota del fin de un cierto psicoanálisis, lo que queda demostrado por su urgente puesta en el placar, en los armarios bien cerrados de la IPA, como escribe José Attal. Y Lacan lo confirma al responder con sus seminarios posteriores y con la creación de la Escuela Freudiana de París y el dispositivo del pase.

El cerrarle a Lacan las puertas de la IPA prohibiéndole participar con sus seminarios, análisis didácticos y controles, en la formación de los analistas, fue un acto de segregación producto de un grupo que funcionaba como masa, pero ya decir eso quizás no alcanza, porque además respondía a las características que Guattari remarca respecto de la subjetividad capitalista, hecha para precaver la existencia de los grupos, de los individuos, todo tipo de existencia, de cualquier acontecimiento susceptible de perturbar la homogeneidad, y en la que toda singularidad debe ser evitada, es decir pasar bajo los cuadros de referencia especializados, exactamente tal como el Informe Turquet nos relata minuciosamente que se hizo con Lacan. No alcanza decir que fue segregado por rivalidad imaginaria, había en los agenciamientos Lacan (nombre propio como aprensión inmediata de una multiplicidad, como nombre de intensidades, de singularidades, que no designa un individuo, al contrario, un individuo adquiere su verdadero nombre propio cuando se abre a las multiplicidades que lo atraviesan, despersonalizándolo), una manera de cultivar el disenso y una producción de singularidad que debía ser sofocada en esa sociedad, que aunque se llamaba de psicoanálisis, se movía con los parámetros comunes de la sociedad de la que formaba parte.

El informe Turquet nos permite leer justamente en qué medida la IPA se había transformado en una máquina, no de guerra, ni de analizar, sino de normalizar, y como la norma es la media de las estadísticas, en ese sentido normalizar es hacer que domine la media, los *barones*, sin que nada ni nadie difiriera, produjera inquietantes diferencias. Y Lacan no califica, es inaceptable según la perspectiva estándar. Acordémonos que en la década del 50 en Inglaterra sale la edición de las obras completas de Freud con el nombre de *Standard Edition*, standard es precisamente una norma, un patrón⁵.

La fuerza del presente que, desde mi punto de vista, da actualidad a este Informe Turquet, son los acontecimientos que despiertan una vez más la pregunta por la entidad de ese “algunos otros” de las expresiones de Lacan: “*el analista no se autoriza más que por él mismo y por algunos otros*” y “*el ser sexuado (...) no se autoriza más que por él mismo – agregaría: “y por algunos otros”*”. Una pregunta que no sólo abre sobre una escuela de psicoanálisis, y una función analista que no se autoriza sin “algunos otros”, sino también, e indubitablemente ligado a ello, sobre un posible y contemporáneo estar juntos en disenso. Y digo una vez más porque formulada e intentando ser respondida de distintas maneras, vuelve una y otra vez en los seminarios y conferencias de Lacan.

⁵ Agradezco la observación a Miguel Gasteasoro, que justamente ha sido autorizado para investigar en los Archivos Freud, en Londres, el entramado de esta edición.

Para tomar sólo uno de los hitos, el seminario *Les non-dupes errent*, que en otro de los libros de esta tetralogía (*El pase ¿a título de qué?*) es leído como un momento muy particular en Lacan, seminario que desde el vamos es titulado con un enunciado a la Foucault, porque la homofonía del título nos entrega dos sentidos a la vez, en disyunción inclusiva, el título es a la vez, por lo menos, lo que podemos traducir como *Los no incautos yerran* y *Los nombres del padre*, no lo uno o lo otro en disyunción exclusiva, sino los dos a la vez, en su diferencia y heterogeneidad. Y todos sabemos ya del valor performativo del lenguaje, no da lo mismo de la manera que se hable, los efectos pueden ser completamente distintos. Lacan en ese seminario dice varias veces “para decir mejor las cosas”, y “para escribir mejor las cosas”, son dos expresiones que no se nos pueden pasar por alto teniendo en cuenta su preocupación por la relación entre las palabras y las cosas. Y para decir mejor las cosas, se pone a producir lo que llamo enunciados a la Foucault.

Por otro lado retoma la cuestión del lazo con otros, cuestión que estuvo siempre en Lacan. Con los cuatro discursos intentó escribir cuatro modos distintos de lazo social, lazo con otros, “lazo que es político”, dice en la sesión del 21-5-74.

Es en tanto que en ese discurso [se está refiriendo al discurso como tal] se sitúa un lazo social y entonces, hay que decirlo, político, es en tanto que ese discurso lo sitúa, que hablé de discurso. [...] se trata de saber lo que son dos personas, como se dice, es decir, dos animales situados por una organización política bien especificada por lo que llamé un discurso.

4

Estos cuatro discursos de Lacan son el comienzo de una tentativa de hacer no sólo con el objeto *a* y su facilidad de taponar el agujero en la imagen, sino también con el plus de gozar y el torbellino que lo acompaña. Entre el discurso del capitalista, que es el discurso del amo actual, dixit Lacan, y el discurso del analista la diferencia en ese sentido es fundamental, en el primero lo que está en el lugar del agente, del actante, es el significante amo, y en el segundo el objeto *a*, pero claramente no en su cara imaginaria tapón, sino real, de plus de gozar y el torbellino que le es propio.

Y no podemos pasar por alto que ni bien comienza *Les non-dupes errent*, hace aparecer disruptivamente el seminario que interrumpió en el momento en que el Informe Turquet produce su efecto de expulsión. Mientras se producían esas reuniones aberrantes en las que se cuestionaba a Lacan, se desautorizaba su capacidad para formar analistas, y se pedía su expulsión, estaba preparando un seminario que llamará *Los nombres del padre*. Ya hace en ese título una modificación del sintagma transformado ya a esa altura en ritornelo vacío: el nombre del padre, al tratarlo con un plural que lo desterritorializa, pero con *Les non-dupes errent* produce una operación torbellino.

Y Lacan transcurre parte del seminario *Les non-dupes errent* buscando inventar la escritura de un cierto lazo que se establezca en un grupo. Cito “[...] puede haber una manera por la cual un cierto lazo se establece en un grupo, puede haber algo nuevo (que no consiste sino en una nueva distribución de letras). Eso puedo inventarlo.”⁶

⁶ Jacques Lacan, Seminario *Les non-dupes errent*, sesión del 9 de abril de 1974.

Porque como efecto del cuestionamiento a la titularización para el análisis en la IPA, con el pase, ha propuesto que el analista se autoriza por él mismo, y agrega en ese momento, por algunos otros, lo que implica un grupo, y resulta que el grupo, dice, tiene dos caras, cito:

Sí... [...] es todo el asunto de la organización imaginaria, si se puede decir así. Simular, simular con la masa, porque es la otra cara de lo que llamé hace un momento la elección, el grupo, simular con la masa - y uno se las tiene que ver siempre con eso para allí obtener un grupo- simular con la masa algo que funcione como un cuerpo.⁷

Entonces está la cara imaginaria del grupo que es simular con la masa algo que funcione como un cuerpo, y hay por lo menos otra cara en la que está lo que llamé “la elección”, que pertenece a otra dimensión que por la insistencia en que se escriba, si se escribe, podemos decir es tan real como sea posible.

Inmediatamente después de decir “*el ser sexuado no se autoriza más que por él mismo y por algunos otros*” se pregunta: *¿cuál es el estatuto de esos otros, en este caso?, si no es que en alguna parte, no digo en el lugar del Otro, en alguna parte se trata de situar, saber dónde eso se escribe*. Lo primero que salta es que el estatuto de esos “otros” está en relación con un lugar donde se sitúa, donde eso se escribe, y que no se trata del lugar del Otro con mayúscula. Esos algunos otros son indispensables para componer un lugar donde ese nuevo lazo se escriba.

Esa cara elección del grupo, es muy próxima a lo que Deleuze⁸ a partir de Guattari llama grupo sujeto, que se define por una transversalidad que conjura las totalidades y las jerarquías. Estos grupos son agentes de enunciación, soportes de deseo, elementos de creación institucional; y a través de su práctica no le escapan a la confrontación con los límites de su propio sin-sentido, de su propia muerte o ruptura. En ellos es posible el disenso que es productivo, que es lo que permite inventar un saber.

Por el contrario, en el Informe Turquet se lee claramente el funcionamiento de la IPA como lo que dichos autores llaman grupos sujetados, que lo son tanto por los amos de los que se dotan o que aceptan, como por sus masas; en ellos la jerarquía, la organización vertical que los caracteriza está hecha para conjurar toda inscripción posible de sin-sentido, de muerte o de explosión, para impedir el desarrollo de cortes creadores, las discontinuidades de las que hablaba Foucault, para asegurar mecanismos de autoconservación fundados en la exclusión; además actúan por totalización y unificación, sustituyendo una verdadera enunciación colectiva por una suma de enunciados estereotipados separados tanto de lo real como de la subjetividad. Actúan en términos de programa, y entonces, de puesta de acuerdo entre diferentes posiciones, de consenso, el consenso no se opone de ninguna manera a la segregación, al contrario, la produce, eso se lee con toda claridad en el Informe.

⁷ Idem.

⁸ Gilles Deleuze, «Tres problemas de grupo» en *La isla desierta y otros textos, Textos y entrevistas (1953-1974)*, Pre-Textos, Valencia, 2005.

No pueden actuar en términos de diagrama, es decir de desarrollo de heterogeneidad de posiciones, de puesta en juego de la alteridad en su dimensión existencial más específica, de lo que sin duda introduce el vértigo del torbellino, por estar siempre en términos de crearse y deshacerse, con el riesgo del sin-sentido y de ruptura.

Una cultura del disenso es mucho más fácil de decir que de hacer, es lo que constata Lacan, y por eso busca denodadamente que ese modo de lazo de grupo se pueda escribir en el mismo real. Inventar un discurso, es decir un lazo social, un lazo político, con el plus de gozar como agente, es todo un desafío que implica que el estar-juntos pone en juego el goce, es decir la relación con el propio cuerpo, lo que parecería una contradicción, y sin embargo no lo es.

Pero Deleuze y Guattari aclaran, no se trata tanto de dos clases de grupos como de dos vertientes que pueden pasar de una a otra, o estancarse en una u otra. Decía que podemos reconocer en las características de los primeros el funcionamiento de la IPA, mientras que sin duda la École Freudienne de Paris fue pasando de una a otra vertiente, pero cristalizó en la primera, lo que llevó a Lacan, que deseaba otra cosa, a disolverla.

Este nuevo lazo de grupo que Lacan propugna, ¿es otro discurso o es una variante del discurso del analista, o forma parte de él? He llegado sólo a formular la pregunta, pero lo que sí puedo decir es, en términos de Lacan, que es más fácil de decir que de escribir.

Discusión

6

María Eugenia Escobar: Bueno ahora empezamos con las preguntas. Muy sugerente...

Raquel Capurro: Alicia, me gustó mucho tu exposición y tu trabajo, y más que preguntas planteo algunas cosas que me fueron surgiendo a medida que te escuchaba. Al comienzo no pude dejar de evocar lo que pasaba en otros ámbitos, donde las expulsiones abundaron. En los ámbitos de la Iglesia Católica en esos años. Relacionado también no solo con disensos teóricos, que los hubo, sino también con las prácticas. En esos años los curas obreros habían hecho experiencias en París. Había sido la teología de Congar y Chenu que había teologizado las prácticas, y todo eso fue barrido por el Santo Oficio. Fueron sacados de los lugares de enseñanza, tanto Chenu como Congar que eran profesores de teología dominicos, en esos años. Más allá que todo el s. XX, por lo menos hasta el Concilio, estuvo marcado por los procesos de expulsión. Por eso me pareció interesante lo que tú marcabas al final, que no hubo expulsiones en la *École Freudienne de Paris*. Más allá de eso, hay un punto que no nos deja afuera de todos estos problemas, y que tuvo que ver con el desfallecimiento de la letra de Lacan, con todo el juicio; con el juicio hecho por el Seminario de *La Transferencia* y todo el derecho sucesorio que Lacan dejó establecido para Miller, con lo cual quedamos de nuevo enredados en esta lógica. Más allá de que se logró que los disensos prosperaran y hoy en día las publicaciones se han abierto caminos.

Pero ahí habría también un problema que no deja de ser importante y que viene planteado desde la antigüedad, desde las versiones de la Biblia, desde el establecimiento de los hechos: ¿cómo la letra hace límite a cualquier versión? No cualquier versión vale, en la medida... pareciera que el límite lo da el respeto de cierta literalidad.

[Interrupción]

No, yo hablaba de lo sucedido con el Seminario *La transferencia*, Lacan deja establecido un derecho sucesorio para el establecimiento de su enseñanza, que ahí también hubo un intento de homogeneizar la letra, sin base crítica, de una cierta manera que plantea el mismo asunto.

A.L.: Sí, yo creo que podríamos llamar a la edición que hace Jacques-Alain Miller de los Seminarios, una *Standard Edition*. Tiene la misma función.

R.C.: Yo quería decir que eso plantea el asunto de los bordes de los grupos. Hasta dónde se acepta el disenso y dónde se dice: no, pero lo que estás diciendo... búscate otro grupo porque eso acá ya no entra. Eso puede ser hecho bajo la forma de la expulsión, bajo la forma del dogma, bajo la forma de una lectura crítica. Hay como el límite que marcan, que se establecen en los grupos de borde, y que son difíciles de tensar o de tratar. Me parece que tú marcaste cómo Lacan fue, con lo que iba elaborando, marcando borde; generando disensos internos, no solo por lo que él estaba elaborando, sino porque también, a modo de ejemplo, estaba el movimiento feminista en auge en ese momento, porque en ese momento estaban comenzando a circular los textos de Monique Wittig sobre las lesbianas, por ejemplo. Todo eso generaba mucho ruido dentro de la *École Freudienne*. De alguna manera la Disolución marcaba que los bordes que estaban establecidos no funcionaban, no había manera de conjugarlos en ese momento.

A.L.: Ese es todo el desafío que ahora ha quedado en nuestras manos. Es decir, ¿qué implica el juego de un disenso? ¿Cómo hacer para que haya una puesta en juego de una alteridad que no sea expulsada, que realmente se ponga en juego sin la expulsión o sin que se entre en la cara imaginaria del grupo? Todo el tiempo... es muy fácil caer en la cara imaginaria del grupo y entonces buscar normalizar y aplacar la diferencia. Me parece que es un desafío gigantesco. No solo para los psicoanalistas. En eso estamos. Hay en Lacan, en este Seminario, *Les non-dupes errent*, la búsqueda de escribir ese lazo, y realmente uno siente qué es escribirlo... algo que se pueda escribir en los cuerpos, que se haga al cuerpo, un modo, un lazo que permita eso. Y que, escrito de esa manera tan extraña de la que él habla no produciría otros efectos tan negativos. Me había olvidado de decir, de citarles un párrafo del *Informe* que dice “*En todo caso, que sean respetadas las condiciones que respondan a los estándares de la Internacional*”. Eso es. Lo único que importaba: que se responda a los estándares de la Internacional. Además Internacional, ¿no?, distintos países, distintas historias, distintas lenguas y demás, evidentemente...

Graciela Graham: Pensaba Alicia, no son preguntas, son cosas que se me ocurrieron cuando te escuché. Por un lado pensaba si es lo mismo o existe diferencia alguna entre: alteridad y disenso. No se me aparecen como tan iguales.

A.L.: A mí tampoco. Yo también me pregunté... tengo la sensación que la alteridad y el disenso no son lo mismo. Pero no llegué a poder ponerme ahora, hoy, a decir algo al respecto.

G.G.: No podría decir más que eso. Y luego de golpe se me ocurrió, lo he pensado otras veces... esos pensamientos que uno después deja de lado, que tiene que ver con el

cartel. La invención del cartel como otra forma de relación y además de escritura. Porque Lacan lo escribe de alguna manera el cartel, como un lugar donde no se haga masa y tampoco... Él intenta que por otro lado se disuelva esto que vos decís de la cara imaginaria del grupo. Y que nosotros como Escuela realmente no hemos trabajado el cartel. Cuando hay jornadas de cartel, Lacan ha hecho una jornada de cartel... se me ha ocurrido cuando vos hablabas de *Les non-dupes errent*... Ah, y otra cosa y termino. Otra cosa es que vos decís: este título es a lo Foucault. Yo creo que es a lo Lacan... y a lo Foucault. Cómo este equívoco que produce los dos sentidos para decirlo de alguna manera a la vez se disuelve en el escrito. En el escrito el equívoco se disuelve entonces allí también...

Graciela Brescia: Tengo un comentario respecto al punto del disenso y la otredad. Recordaba un slogan que trató de escribirse con mucha fuerza en Argentina desde una política nacional en la cultura que era: “El otro soy yo”. Y me parece que justamente, en el sentido psicoanalítico, eso no es el otro, en todo caso eso es una versión cristiana del otro. Me parece que esa no sería la vía, “El otro soy yo”, de alcanzar la alteridad, y que el disenso en todo caso podría abrir como una ventana para vislumbrar algo de eso otro que no soy yo.

A.L.: No es lo mismo decir que la alteridad está en la misma constitución subjetiva que decir: “el otro soy yo”.